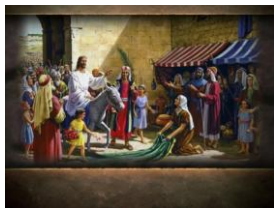


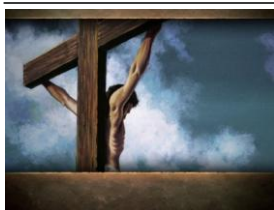
1. Amor escrito con sangre



AMOR ESCRITO CON SANGRE



Jesús había hecho su entrada triunfal montado en un burrito, como lo hacían los reyes de antaño. El pueblo se regocijó pensando que había llegado el momento anhelado por todos: Jesús se proclamaría rey, y comenzaría la liberación de la opresión romana. Lo que no comprendieron es que él había venido a establecer su reino en los corazones. Había venido para morir y liberarnos de una esclavitud mayor, del pecado y la muerte eterna.



Su entrada triunfal en Jerusalén tenía el propósito de llamar la atención al mayor evento que estaba por realizarse en el universo, su sacrificio en favor de la raza caída, y para asegurar otra vez el universo, para que el mal no se levante dos veces. Esa semana se estaba decidiendo el destino del universo. Y el ser humano ahora encontraría la única vía de regreso a Dios.

1. Amor escrito con sangre



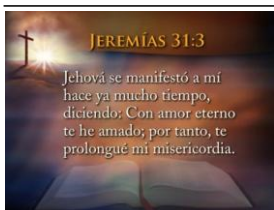
Ilustración: En 1967 el periódico La Razón, de Buenos Aires, en su edición del 22 de agosto, publicó una historia interesante acerca de una botella que contenía un mensaje.



Evidentemente fue arrojada al mar en tiempos de la Primera Guerra Mundial, y fue encontrada en una playa de Australia occidental después de 51 años. La botella contenía una carta escrita por un cabo del ejército australiano, y que fue arrojada desde una nave que se dirigía a Sudáfrica. La botella fue encontrada por un agricultor, Bob Maunder, de Manjimup, semi enterrada y sin la tapa.



En el interior, la carta amarillenta por el tiempo y la sal, todavía era legible: “Quien encuentre estas líneas transmita gentilmente a la señorita Kate Harris, Park Mansion, South Yarra, Victoria, Australia. Profundo amor a Kate. Todo bien. Jack y yo estamos en el mar en la ruta Adelaide-Sudáfrica. Cabo Mark Young 26 de septiembre de 1916”. Resulta interesante pensar en una carta de amor que después de flotar 51 años haya sido encontrada.

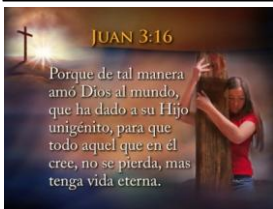


Hay otra historia de amor que llega hasta nosotros después de flotar durante siglos sobre los mares de la historia. Es un amor distinto a los amores humanos, muchas veces grabados en árboles, con iniciales y corazones, o sobre la arena de la playa. Está descrito en la Santa Biblia. Es un amor eterno. **Jeremías 31:3: “Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia”.**

1. Amor escrito con sangre



Y alcanza su máxima expresión en la cruz del Calvario. **Ilustración:** Un pintor italiano pintó un cuadro de la crucifixión un tanto diferente a los tradicionales. En su obra se ve, por detrás de la cruz y agujereada por los mismos clavos que traspasan las manos del Hijo, las manos del Padre. Con eso el artista quiso significar que el Padre, desde los cielos, sufría al mismo tiempo con el dolor de su Hijo. Que los dolores de la cruz, también quebrantaron al Padre.

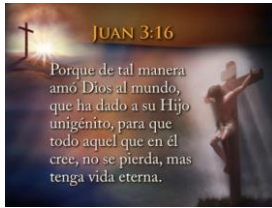


Esa misma idea se capta en la Santa Biblia. **Juan 3:16:** **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.** El hecho de dar a su Hijo por nosotros, es prueba de que al igual que el Hijo, nos ama. Nadie podía haber obligado al Todopoderoso a dar. Él lo hizo por propia voluntad, por amor.



Ilustración: En un país oriental, hace muchas décadas, una terrible hambre se cernía sobre los pobladores. Una familia para no morir de inanición, pensó en la posibilidad de vender a uno de sus cuatro niños para salvar a los demás. Se preguntaron, ¿cómo podrían vender al primogénito? Para los padres resultaba imposible. ¿Y el segundo hijo? Era la copia fiel del padre, y la madre no quiso hacerlo. Como el tercero era tan parecido a la madre, el padre dijo que preferiría morir de hambre antes que deshacerse de él. Quedaba solamente el último de los niños. Era tan pequeño y frágil ¿cómo vender al que más necesitaba de sus padres? Llorando, los padres concluyeron que no podían vender a ninguno.

1. Amor escrito con sangre



Dios, nuestro Padre, no eligió a uno entre cuatro, lo cual hubiera sido muy doloroso. Dice la Escritura que dio a su Hijo unigénito. **Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.**



Lo vemos desde Belén hasta el Gólgota. El sólo hecho de nacer ya fue una prueba de amor. Estuvo dispuesto a renunciar a la posición más exaltada que existe en el universo. **Filipenses 2:5-8: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios**



como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre,



se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Aún siendo el Soberano del universo, al nacer en Belén, Dios mostró su buena voluntad hacia la humanidad.



Ilustración: Entre las víctimas de la comuna de París, Francia, estaba un obispo católico romano que conocía a Cristo por experiencia. La pequeña ventana tenía forma de cruz, y en ella escribió: Anchura, Longitud, Altura y Profundidad.

1. Amor escrito con sangre



En la cruz de Cristo es donde podemos ver las dimensiones del amor de Dios. Tan ancho y largo que alcanza a todo pecador; tan profundo que se enclava en nuestras miserias, y tan alto que llega hasta el trono de Dios, y consigue la misericordia y el perdón para nosotros.



Es donde podemos verificar la mayor prueba de amor y amistad. **Juan 15:13: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”.**



El poeta Francisco Estrella lo dice así:

Por el hombre perdido,
con los brazos abiertos,
en la cruz tosca y dura
se arriesgó Jesucristo;
y por darle la vida
santidad y hermosura,
apuró en el Calvario
la suprema amargura.

Esta historia no fue escrita sobre papel, sino sobre las toscas maderas de la cruz. No fue escrita con tinta. Fue escrita con sangre. Sus manos fueron a la vez tintero y pluma para escribirla.



Cada día del año debemos tener presente esta historia de amor y en especial en Semana Santa. Contemplar esta historia por fe y meditar en ella, transformará nuestras vidas. Tú eres muy importante para Jesús, él te ama más de lo que puedes imaginar. Aún antes que hayas nacido él hizo provisión para ti.

1. Amor escrito con sangre



Su tumba está vacía, lo cual es una garantía que si él tiene la solución para el problema de la muerte, también tiene la solución para el problema de los vivos.



Hoy desde el Santuario Celestial, como Sumo Sacerdote intercede por aquellos que aceptan su amor.



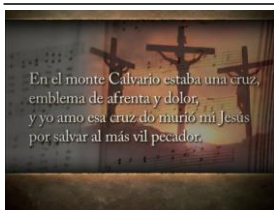
Por eso el autor de Hebreos nos aconseja: **Hebreos 4:14-16: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.**



Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

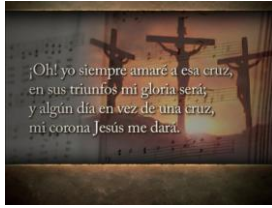


Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Acepta el amor de Cristo en tu vida, y por medio de la fe allégate al trono de la gracia, donde hay perdón, restauración, auxilio, gozo y salvación.

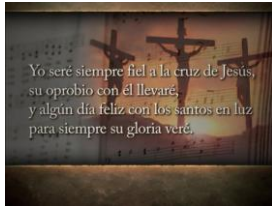


¿Recuerdas las palabras de este himno clásico?
**En el monte Calvario estaba una cruz,
emblema de afrenta y dolor,
y yo amo esa cruz do murió mi Jesús
por salvar al más vil pecador.**

1. Amor escrito con sangre



**¡Oh! yo siempre amaré a esa cruz,
en sus triunfos mi gloria será;
y algún día en vez de una cruz,
mi corona Jesús me dará.**



**Yo seré siempre fiel a la cruz de Jesús,
su oprobio con él llevaré,
y algún día feliz con los santos en luz
para siempre su gloria veré”.**



Oremos. Padre celestial, esta semana en especial nuestras mentes se dirigen a lo que tú y tu Hijo hicieron por cada uno de nosotros. De lo profundo de nuestros corazones queremos decirte, gracias por amarnos tanto. No lo merecemos, pero nos sigues amando igual. Queremos conocerte más para amarte más. Aceptamos el sacrificio de tu Hijo Jesucristo en nuestro favor, y así como él dio su vida para salvarnos, que nosotros podamos rendirte nuestra vida en el altar del servicio a ti y hacia nuestros prójimos. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.